www.medigraphic.org.mx

REV. MEX. ANEST. Ep. II. Vol. 4. Núm. 1, 1981

EDITORIAL

ANESTESIA Y FARMACOLOGIA

DR. AUGUSTO BONDANI

En la mayoría de los casos el médico usa medicamentos para tratar a sus pacientes, o sea que, además de la cirugía y del efecto psicológico que se produce en la relación del médico con el paciente, la mayoría de las curaciones de un padecimiento se obtienen mediante el uso de terapéutica medicamentosa. Sin embargo, en la carrera del médico no se concede a la farmacología mucha importancia, ni en tiempo ni en calidad como a las otras materias. El tiempo dedicado a la farmacología en los programas actuales de enseñanza es insuficiente para impartirla de manera adecuada, lo que podría indicar que la enseñanza de esta disciplina, que está comprendida en casi todos los programas de las escuelas de medicina, no es satisfactoria.

Aunque la mayoría de los médicos al salir de las universidades tienen deficiencias graves respecto a su preparación en terapéutica, estas se corrigen durante el internado o la residencia mediante la dura experiencia que tienen en sus primeros fracasos terapéuticos, los que los hacen consultar y estudiar ulteriormente. Por ejemplo, desconocen principios fundamentales de farmacocinética y cómo las alteraciones en absorción, distribución, metabolismo y excreción de un fármaco pueden modificar los efectos que se obtienen en los pacientes.

De todos los médicos, quienes de manera especial tienen este problema, son los anestesiólogos, ya que ellos necesitan aprender la farmacología de los agentes que usan para poder administrarlos adecuadamente. Esto lo hacen en sus cursos de postgrado y como resultado el anestesiólogo es, de los médicos, el que conoce mejor la farmacología de los substancias que usa, quizá porque, aunque para cualquier médico administrar un medicamento a un paciente representa un experimento que debe efectuarse cuidadosamente, anotando los efectos que se producen y modificando las dosis subsecuentes en caso necesario; para el anestesiólogo este experimento se hace en casos agudos pudiendo observar inmediatamente cambios en los datos estudiados como reacción a los agentes administrados.

El médico anestesiólogo conoce con todo detalle la farmacodinamia y fármacocinética de los agentes anestésicos generales y locales y también de algunos analgésicos. Pero existen algunos fármacos que podría usar mejor si estudiase con algún detenimiento su farmacología y farmacocinética, como los ansiolíticos, ciertos agentes que actúan en el sistema nervioso autónomo, etc., y también podría beneficiarse al conocer más acerca de algunos temas de farmacología molecular, teoría del receptor, relación estructura-efecto, etc., para comprender mejor el mecanismo de acción de los agentes que administra. Es también importante que conozca la farmacología de otros medicamentos que, aunque no sean muy usados por él, el paciente pudiera estar recibiendo, ya que se pueden producir antagonismos, sinergismos o interacciones con los fármacos que se administran en una anestesia; por ejemplo, si a un pa-

ciente que está recibiendo tetraciclinas le suministran metoxifluorano, puede presentar una falla renal muchas veces fatal.

Muchos anestesiólogos hacen estudios clínicos con nuevos fármacos y al hacerlos deben recordar que están haciendo estudios de farmacología clínica y que éstos deben tener un diseño formal, que corresponda a la metodología científica actual.

Aunque algunos de los estudios se efectúan según protocolos ya establecidos, es conveniente que el investigador tenga la preparación suficiente en diseño experimental y estadística para poder realizar mejores observaciones e interpretar adecuadamente los resultados obtenidos. Varias universidades del País ofrecen cursos de postgrado de estas disciplinas.

Sobre todo, no se debe olvidar que no existe ningún fármaco selectivo para los receptores en los que se desea que actúe, sino que los medicamentos actuarán también en otros receptores,siendo así que todos tienen efectos colaterales indeseables y, en especial, debe tener presente que cualquier administración de un medicamento en la práctica diaria es en realidad un experimento farmacológico que se está efectuando en un ser humano.